



Trabajo y Sociedad

Sociología del trabajo - Estudios culturales - Narrativas sociológicas y literarias
Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas (Caicyt-Conicet)
Nº 47, Vol. XXVII, Invierno 2026, Santiago del Estero, Argentina
ISSN 1514-6871 - www.unse.edu.ar/trabajosociedad



“Una somos todas, ¡y todas somos una!” Entre conquistas y contradicciones: el origen de la Cooperativa de recicladoras/es “Las Madreselvas” y su acercamiento a los debates de la agenda feminista del 2018

"One we are all, and all we are one! Between conquests and contradictions: the origin of the 'Las Madreselvas' Recyclers Cooperative and its approach to the debates on the feminist agenda of 2018."

"Uma somos todas, e todas somos uma! Entre conquistas e contradições: a origem da Cooperativa de Recicladoras/es 'Las Madreselvas' e sua aproximação aos debates da agenda feminista de 2018."

Candelaria MONTES CATÓ¹

Recibido: 05.02.2026

Aceptado: 07.04.2026



Resumen

En este artículo se analizan las estrategias de organización de la Cooperativa de Recicladoras/as “Las Madreselvas” ubicada en Núñez, barrio norte de la Ciudad de Buenos Aires. A través de un estudio cualitativo que consistió en entrevistas a las mujeres de diversas áreas de la cooperativa y del Centro Verde se examina y recompone las estrategias desplegadas por parte de las trabajadoras para consolidar la cooperativa luego de la crisis del 2001. También se estudia su capacidad para incorporar otras temáticas en su agenda de trabajo, en este caso se indaga la incorporación de las temáticas de la agenda feminista del 2018 enmarcada en el derecho al aborto. Asimismo, se trabaja en el artículo el auge del movimiento feminista en la Argentina a través de los conceptos de problema público, arena pública y agenda feminista.

Palabras clave: Cooperativismo, recicladoras, agenda feminista, arena pública

Abstract

This article analyzes the organizational strategies of the "Las Madreselvas" Recyclers Cooperative, located in Núñez, a neighborhood in the city of Buenos Aires, Argentina. Through a qualitative study consisting of interviews with women from various areas of the cooperative and the Green Center, the aim is to examine and reconstruct the strategies deployed by the workers to consolidate the cooperative after the 2001 crisis. Their capacity to incorporate other themes into their work agenda is also studied; in this case, the incorporation of the themes from the 2018 feminist agenda, framed by the right to abortion, is investigated. Likewise, the article addresses the rise of the feminist movement in Argentina through the concepts of public problem, public arena, and feminist agenda.

Keywords: Cooperatives, recyclers, feminist agenda, public space

¹ Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), Carrera de Sociología. candelariamontescato@gmail.com

Resumo

Neste artigo são analisadas as estratégias de organização da Cooperativa de recicladoras/es "Las Madreselvas", localizada no bairro portenho de Núñez. Através de um estudo qualitativo que consistiu em entrevistas com as mulheres de diversas áreas da cooperativa e do Centro Verde, busca-se examinar e recompor as estratégias implantadas pelas trabalhadoras para consolidar a cooperativa após a crise de 2001. Também é estudada a capacidade de incorporar outras temáticas na sua agenda de trabalho; neste caso, é investigada a incorporação das temáticas da agenda feminista de 2018, enquadrada no direito ao aborto. Além disso, o artigo aborda o auge do movimento feminista na Argentina através dos conceitos de problema público, arena pública e agenda feminista.

Palavras chave: Cooperativas, recicladores, agenda feminista, espaço público

SUMARIO

1. Introducción 2. Metodología 3. La informalidad avanza y se asienta 3.1 “Primero somos cartoneros”: origen de la cooperativa Las Madreselvas en el 2001 4. Agenda feminista: de lo macro a lo micro 4.1 Problema público, arena pública y feminismo 4.2 “Una somos todas, ¡y todas somos una!”: repertorios y disputas en la cooperativa 5. Notas Finales 6. Referencias Bibliográficas.

*“A quienes no se rinden, a quienes sienten, aman, se caen y se levantan.
A quienes transitaron este mundo luchando toda su vida.
A quienes insisten en que no todo es descartable”
Cooperativa Las Madreselvas*

1. Introducción

A mediados del 2015, a raíz del Ni Una Menos², en la Argentina se produce una alta visibilización de la violencia ejercida hacia las mujeres como consecuencia del aumento de feminicidios³. Se comienzan a identificar diversos modos de violencia a las mujeres tanto en el espacio público como en el privado. Esta visibilidad es un logro constituido por el movimiento feminista, que a su vez, a partir del 2018 instituye un debate central y hasta ese entonces postergado como el de la legalización del aborto; discusión que va a cristalizar una masificación del movimiento feminista en las calles y en el debate público. Como así también la introducción de otros debates pendientes de forma masiva, por ejemplo la educación sexual integral, la reforma judicial feminista, las tareas de cuidado, el trabajo sexual, entre muchas otras perspectivas que se fueron entretrejiendo.

Desde esta perspectiva, los feminismos fueron construyendo su repertorio de luchas y demandas, que lograron permear los debates sociales preexistentes, como aquellos anclados exclusivamente en los discursos de clase. Al mismo tiempo, contribuyeron en complejizar las lecturas sobre los procesos sociales, acercando aquello que las perspectivas feministas tenían para aportar. Pero a su vez, logrando que dichas problemáticas, las cuales el movimiento identificaba como claves, sean

² Esta masividad de la convocatoria a movilizar fue como respuesta al femicidio de Chiara Páez en mayo de 2015, una adolescente 14 años que vivía en la provincia de Santa Fe. La movilización se realizó por primera vez el 3 de junio de ese mismo año, y sigue hasta la actualidad.

³ Autoras como María Luisa Femenías (2009) y Susana Velázquez (2006) son retomadas en el trabajo de Mariana Palumbo (2014) quien investiga alrededor de la violencia contra las mujeres comprendida como *violencia de género*. La misma es entendida como “aquellos actos o amenazas, sea en el hogar o en la comunidad, incluyendo los actos perpetrados o tolerados por el Estado, que infunden miedo e inseguridad en la vida de las mujeres e impiden lograr la igualdad, el desarrollo y la paz” (Femenías, 2009: 44). A su vez, la categoría “feminicidio” es retomada y trabajada por Palumbo (2014) en una recuperación de investigaciones que estudian la violencia de género ejercida contra las mujeres, desarrolladas por Rita Segato (2003, 2006 y 2012) y Marcela Lagarde (2006). Retoma a esta última diciendo que para la autora la categoría de *feminicidio* “no sólo incluye el asesinato de las mujeres, sino que abarca al conjunto de hechos violentos contra ellas: sus bienes o ellas mismas” (2014: 39) Ahora bien, Segato (2006) comprende que “los feminicidios apuntan a una dimensión expresiva y no sólo instrumental, y a la presencia de interlocutores tanto más importantes que las víctimas” (2014: 39)

ahora comprendidas como problemas sociales, por ejemplo la violencia hacia las mujeres y el aborto, dos grandes temáticas que ocuparon lugares centrales en la arena pública con las movilizaciones en la calle.

De modo que es en el 2018 que la agenda feminista pone con fuerza la discusión por la legalización del aborto y logra conquistar el debate, constituyéndose lo que se conoció como la “Marea Verde”, aquel proceso de auge de mujeres en la calle promulgándose a favor de la Campaña por el aborto legal, seguro y gratuito⁴. En esta escena social fue clave la cantidad de nuevas generaciones de mujeres que ingresaron a la política a partir de las demandas o discusiones que se acercaron por parte de los diversos feminismos.

Asimismo, a lo largo de estos últimos años se han consolidado organismos estatales, políticas públicas, programas y leyes que abordan los conflictos y las demandas que el movimiento feminista ha puesto sobre el debate público. Es posible, en el análisis de este debate, indagar sobre las condiciones y los espacios que permiten que, en un determinado momento, un colectivo logre gestar la impregnación de una consigna - en esta caso aquella que corresponde al aborto legal - en la vida íntima y las conversaciones que esta ocupa. Es en este plano donde las organizaciones sociales han ocupado un rol esencial, permeando estos diálogos en cada territorio.

Este trabajo tiene como propósito indagar los procesos y debates iniciales atravesados por la Cooperativa de recuperadores ambientales “Las Madreselvas” ubicada en el Centro Verde⁵ del barrio porteño de Núñez, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, durante el período de 2018-2020, en torno a la reinterpretación y desarrollo de su agenda feminista. En el correr de los años, la cooperativa ha ido organizándose de diferentes formas, de acuerdo a la coyuntura, a sus demandas y a las nuevas discusiones que fueron surgiendo hacia dentro del espacio, como también adhiriendo a las conquistas colectivas.

Aquí radica la particularidad de este espacio de organización de trabajo, en cuanto cooperativa que ha surgido como resultado de la promesa incumplida de igualdad de comienzos del siglo XXI, donde un conjunto de personas atravesadas por la profunda crisis, tuvieron que “inventar” su propio trabajo y organizarse colectivamente.⁶ En el artículo se indaga centralmente sobre la forma en la que aquella agenda feminista fue incorporada, interpretada y resignificada en la propia trayectoria de la cooperativa. Para ello, se busca dar cuenta del origen de la cooperativa, donde las discusiones corrían en torno a la consolidación de una agenda colectiva de trabajo, para luego virar a la incorporación de temáticas ambientales y finalmente hacia los debates y conquistas vinculadas a la agenda feminista.

2. Metodología

Para abordar esta temática se emplea una metodología cualitativa. El análisis de esta experiencia a través de sus actores es pensado como un modelo de investigación que resulta pertinente para preguntas destinadas a profundizar en el “cómo” y el “por qué” acontecen determinados fenómenos. Siguiendo a Yin (1994) se trata de una estrategia que permite y facilita captar la globalidad de un fenómeno y sus significados en contextos “naturales”, es decir en los espacios mismos donde estos se producen y toman sentido, en este caso recuperar la visión del auge del 2018 y la consolidación de la agenda política del aborto desde la mirada de una cooperativa territorial. A su vez pensar este proceso desde la “experiencia” permite recuperar las conciencias colectivas de la vida cotidiana y acerca una visión situada al análisis social.

A su vez, para indagar en los interrogantes planteados se parte de la idea de “escala” trabajada por Lepetit, Bernard (1996) y Gribaudi, Maurizio (1996) en el libro “Juegos de escalas. Experiencias

⁴ Página web de la Campaña por el Aborto Legal, Seguro y Gratuito: <https://abortolegal.com.ar/>

⁵ Los Centros Verdes, programa llevado adelante por el Ministerio de Espacio Público e Higiene Urbana, son un espacio de recepción en el que las y los cartoneros organizados en cooperativas de recuperadores urbanos pueden trabajar en la tarea de selección de los residuos reciclables bajo techo y en un espacio apto en materia de condiciones de higiene y seguridad. <https://buenosaires.gob.ar/noticias/los-centros-verdes-ayudan-tener-una-ciudad-mas-limpia>

⁶ Esta experiencia de organización de la cooperativa se encuentra escrita en el libro “Las Madreselvas: recuperando historias para sembrar futuro” (Nadia Fink, 2021). La publicación del mismo fue realizada bajo el Programa Puntos de Cultura, del Ministerio de Cultura de la Nación.

de microanálisis” de Revel Jacques (2015) [1996]. Los autores presentan un interés por la microhistoria en tanto su potencialidad de alterar la escala en sentido micro, capaz de lograr que aparezcan otras tramas y configuraciones. Lo micro como posibilidad de multiplicación de variables y complejidad analítica por la experimentación del objeto histórico. De modo que las escalas operan en los contextos de los objetos que construye, se produce una variación de escalas que es regulada por una discontinuidad de los niveles jerárquicos que se producen de lo social.

También se parte de las nociones que recuperan Gayol y Kessler (2018) de caso y escala. El caso se construye a partir de una perspectiva multiescalar y no necesariamente jerarquizada, donde está presente una dimensión analítica, regular, empírica y específica. En lo que respecta a la perspectiva escalar, en las mismas suceden hechos, voces y acciones públicas por lo cual se constituyen a su vez como espacios públicos; es desde la mirada multiescalar que se habla de un espacio público nacional o central pero también de instancias locales. De esta forma, se articulan ambas dimensiones mencionadas para analizar el proceso de la cooperativa, por un lado la agenda feminista en una dimensión pública e institucional y en su carácter masivo y nacional. Por otro lado la cooperativa “Las Madreselvas” que representa un espacio público en su dimensión local.

Asimismo, partiendo desde la idea de caso y escala, se complementa el estudio con una metodología de las escenas. La misma, producida bajo un movimiento entendido como construccionismo social que partía de la búsqueda de comprender y analizar la desigualdad social, sobre todo devenido del campo de los estudios de género y sexualidad, desde una mirada que facilitara la escucha profesional, construyendo un diálogo informado y por una comprensión conjunta con las y los actores entrevistados (Paiva, 2018)

Utilizando un estudio de caso y técnicas cualitativas, la investigación de campo se basó en diez entrevistas: primero cinco a quienes dirigen el espacio cooperativo, con responsabilidades y jerarquía; y luego otras cinco entrevistas a quienes ocupan roles no jerárquicos dentro la cooperativa.⁷ La selección de participantes abarcó a su vez una diversidad de perfiles de las trabajadoras en la cooperativa, diferentes edades, trayectorias laborales y áreas geográficas de vivienda. La variedad permitió una investigación con pluralidad de voces y perspectivas del proceso vivido no solo de consolidación de la cooperativa, sino también de los primeros debates en torno a la agenda de género, propio del espacio de trabajo. Asimismo, se recuperan y analizan producciones escritas, en particular la publicación de su libro titulado “Las Madreselvas: recuperando historias para sembrar futuro” (Nadia Fink, 2021).

3. La informalidad del trabajo avanza y se asienta

Entre la década de 1980 y 1990 dos procesos económicos influenciaron fuertemente sobre los niveles de ingreso que fueron empujando a enormes masas de la población hacia la pobreza. Durante la década de los ´80 la nueva pobreza fue causada en gran parte por el impacto de reiterados procesos inflacionarios e hiperinflacionarios; mientras que en la década siguiente la pobreza se debió a los elevados índices de desempleo registrado, de modo que fue en el mundo del trabajo donde se sintieron fuertemente los cambios operados por las políticas de corte neoliberal noventistas. La priorización de un modelo de acumulación financiera tuvo como efecto un proceso de desindustrialización y fuerte concentración económica que dañó el entramado industrial de pequeñas y medianas empresas al ritmo que los ingresos de los sectores populares se pulverizaron. De modo que la clase trabajadora “se complejiza, se fragmenta y se vuelve más heterogénea, al tiempo que la pobreza, la desocupación y la desigualdad alcanzan niveles inéditos” (Dimarco, 2007: 3)

Como plantean Kessler y Di Virgilio (2008) el comienzo de siglo se vio signado por un fenómeno de la pobreza profundizado. La crisis de la convertibilidad en diciembre del 2001 dejó a más de un 40% de la población del país afectado, lo que a su vez, produjo una pauperización de los sectores medios. Siguiendo a los autores “hasta entonces la sociedad argentina había sido relativamente integrada, al menos en comparación con la mayoría de las latinoamericanas; en ella

⁷ En el presente artículo se trabaja sobre el análisis de un corpus reducido de extractos de las entrevistas de forma anónima, realizadas durante el trabajo de campo en la cooperativa. La investigación completa es parte del trabajo actual que está siendo realizado para la tesina de grado con el fin de obtener el título de grado en la Licenciatura en Sociología de la Universidad Nacional de San Martín, IDAES.

había surgido una importante clase media, como resultado de un proceso de movilidad ascendente-cuya continuidad no se ponía en duda. La nueva pobreza cambió la imagen que la sociedad argentina tenía de sí misma” (2008: 32).

La crisis económica, política y social del 2001-2002 adquiere una profundidad que conduce a la consolidación de una actividad laboral que hasta ese entonces en el país había sido marginal, es decir, se produce la recuperación informal de los residuos (Dimarco, 2007) Es así que, frente a la pérdida de trabajo, quiebre de empresas y aumento de la pobreza surgen diversas iniciativas desde el campo popular para enfrentar las consecuencias de la falta de trabajo e ingresos.

Una primera estrategia que irá ganando visibilidad desde mediados de los noventa es el de las organizaciones de desocupados (Natalucci, 2010; Svampa y Pereyra, 2003; Cross, Lengüita y Wilkis, 2002) que construyen parte de su identidad en torno al piquete. Desde sus orígenes, el movimiento piquetero nunca fue uno ni homogéneo, sino que estuvo atravesado por diferentes tradiciones organizativas y corrientes político ideológicas. En rigor, en tanto “movimiento de movimientos”, éste reconoce dos afluentes fundamentales: por un lado, reenvía a las acciones disruptivas, evanescentes y por momentos unificadoras, de los cortes de ruta y levantamientos populares registrados en el interior del país a partir de 1996/97, resultado de una nueva experiencia social comunitaria, vinculada al colapso de las economías regionales y a la privatización acelerada de las empresas del Estado realizada en los años ‘90. Un segundo emergente está relacionado con las empresas recuperadas⁸ en lo que algunos autores observan un vigoroso surgimiento de decenas de casos de autogestión obrera (Ruggeri, 2011; Fernández Álvarez y Partenio, 2010; Rebón, 2006). Por su parte muchos autores evidencian un tercer fenómeno ligado al resurgimiento de las cooperativas y entre ellas, las organizaciones y cooperativas de cartoneros (Maldovan Bonelli, 2019 y 2017; Villanova, 2014; Carengo y Fernández Álvarez, 2011; Gorbán, 2005; Dimarco, 2005) que se extendieron en el AMBA hacia finales de la década del ‘90, y en los grandes centros urbanos y que vieron emerger miles de trabajadores que al anochecer acarreaban bolsones a pie – o a caballo- y hurgaban entre los residuos en busca de recursos para subsistir.

Este despliegue sobre el territorio urbano estaba relacionado con la crisis económica que fue consolidando un sector cuyas estrategias laborales estuvieron centradas en diversas ocupaciones autónomas -como pequeños emprendimientos familiares o distintos tipos de “changas”⁹ -, el ejercicio de nuevos oficios y la conformación de organizaciones de carácter asociativo y autogestionado, entre otras. Este conjunto heterogéneo de prácticas laborales no asalariadas se presentó como una alternativa de los sectores populares al empobrecimiento y precarización de sus condiciones de vida para acceder a recursos de diversa índole (monetarios y no monetarios). De modo que, como plantea Dimarco (2006; 2007) la recuperación informal de residuos o del cartoneo se convirtió en una alternativa laboral masiva en un país que se encontraba económica y socialmente devastado, consecuencia de tres décadas de implementación de políticas de corte neoliberal. Emergieron entonces experiencias de organización del trabajo en una actividad laboral que se encontraba caracterizada por su individualidad y una clara la fragmentación social.

Como explica Maldovan Bonelli (2019) algunas de estas estrategias evolucionaron hacia cierto grado de institucionalización, como fue el caso de la conformación de organizaciones autogestionadas que tomaron a la figura del cooperativismo como vía para formalizar su actividad. En el caso de los cartoneros adquirió relevancia porque: a) a finales de los noventa se constituyó como uno de los “oficios” que más creció durante la crisis en los grandes centros urbanos, siendo la Ciudad de Buenos Aires (CABA) uno de sus principales epicentros; b) su crecimiento fue de la mano del despliegue de un amplio abanico de recursos distribuidos por la política local; c) este sector logró un alto grado de institucionalización, a partir de la articulación con diversos actores sociales y su formalización bajo el formato cooperativo y, vinculado a ello; d) importante capacidad de

⁸ “La denominación empresa recuperada fue acuñada por los trabajadores de los primeros casos que, a fines de la década del 90, se encontraron en el trance de intentar mantener abiertas sus fuentes de trabajo. Para ellos, no sólo estaban intentando recuperar sus medios de vida, sino también una parte importante de la cadena productiva que se estaba destruyendo a ojos vista ante la inacción de muchos y la política deliberada de gobernantes y empresarios” (Ruggeri, 2011: 63).

⁹ La “changa” es un modismo que responde a una actividad laboral esporádica, es decir que por medio de la venta de un producto o de trabajos con cortas jornadas laborales se gana un ingreso mínimo.

movilización alcanzada, que fortaleció su capacidad de disputa y posicionamiento en el sistema de recolección y gestión de residuos sólidos urbanos (RSU) de la ciudad. Por otra parte el crecimiento de la actividad estuvo impulsado también por una creciente demanda de insumos por parte de algunas industrias que encontraron en el reciclado una vía para reducir los costos destinados a los insumos utilizados en su producción. En simultáneo se comenzó a poner en agenda pública la crisis ambiental que aqueja a la Ciudad de Buenos Aires y su cordón urbano¹⁰.

En este sentido, el aporte de Svampa (2000) es interesante para pensar aquella brecha que se había instalado entre ganadores y perdedores dejando por un lado “la fractura social que provocó un debilitamiento y luego ruptura de los lazos culturales y sociales existentes entre los diversos estratos de la antigua clase media” (2000: 2). Aquella fractura dejó como resultado la consolidación de nuevas formas organizativas por parte de las clases populares y algunos sectores de la clase media; la transformación de la politicidad territorial y la construcción de una nueva cuestión social ligada a la informalidad, la autogestión y el reclamo por derechos sociales.

Es en este contexto que la cooperativa “Las Madreselvas” -donde operan aproximadamente 600 recuperadores urbanos del eje del corredor norte- puede interpretarse como una experiencia situada de transformación política y cultural. Una organización colectiva que logró articular demandas por justicia económica con luchas por un reconocimiento de las identidades que históricamente habían sido marginadas. Así la cooperativa se consolida como una forma de organizar a los participantes en los primeros tiempos en que se desarrollaba la actividad de recolección de cartón en forma individual y ligada a esos primeros momentos la falta de normativas que regulen la dinámica del trabajo.

3.1 “Primero somos cartoneros”: Origen de la cooperativa Las Madreselvas en el 2001

En los primeros encuentros y conversaciones que se mantuvieron en la planta de Núñez junto a las trabajadoras surgieron las problemáticas que brotaban en los años de inicio de su organización colectiva. Aparecía la falta de regulación, la situación de vulnerabilidad y la exposición a peligros o accidentes, estas dificultades funcionaron como motor para comenzar una organización en la recolección e intervenir a partir de la constitución de la cooperativa. Como indica una de las trabajadoras entrevistadas:

“...inicialmente nuestro rol tenía que ver con abordar un problema social una problemática social que eran los cartoneros en la calle y la desorganización que había en ese sector o sea, era como un trabajo netamente individual en la calle que es el no lugar, las no reglas, las no normas, entonces era empezar a encausar todo eso” (Trabajadora del sector administrativo de la cooperativa, 40 años. Octubre 2024)

En el proceso de devenir en esta cooperativa de trabajo la intervención del Estado fue clave en cuanto al armado de un nuevo esquema regulatorio y organizativo del trabajo cartonero que incluyó la sanción y reglamentación de una nueva legislación, la creación de áreas de gobierno específicas, el impulso a la formalización de los cartoneros a través de cooperativas y la distribución de un paquete de recursos destinado a los recuperadores organizados. La misma entrevistada comenta:

“Somos una Cooperativa de Trabajo de 600 recuperadores urbanos que venimos trabajando hace muchos años en la zona de Núñez, Coghlan, Belgrano y Saavedra. A partir del año 2001 empezamos a venir en tren a Capital Federal todos los días desde Maquinista Savio, Garín, López Camelo, partido de Escobar, también desde el partido de Pilar y Tigre. En el año 2007 quitan el servicio de trenes y empezamos a juntarnos para hacer frente a este gran problema. A partir de esta situación nos organizamos y manifestamos la necesidad de contar con una forma de traslado. Como respuesta, el Gobierno de la Ciudad, dispone de un servicio de camiones para trasladar nuestros carros desde Escobar/Pilar hasta Núñez/Belgrano. Después de conseguir los camiones, seguimos con la idea de organizarnos formalmente y en diciembre del

¹⁰ El AMBA es el Área Metropolitana de Buenos Aires, es la zona urbana conformada por la Ciudad de Buenos Aires (CABA) y cuarenta municipios de la Provincia de Buenos Aires comprendidos en diferentes cordones urbanos, conocidos como el Conurbano Bonaerense. Los cordones urbanos, son las coronas de urbanización de la región periférica a la capital. En los partidos que conforman el AMBA se encuentran divididos en el primer cordón, el segundo y tercero (Di Virgilio, Guevara y Mejica, 2015).

2009 nace la “Cooperativa Las Madreselvas” (Trabajadora del área administrativa de la cooperativa, 40 años. Noviembre 2024)¹¹

A su vez, la reglamentación supuso una adecuación en la organización y procedimientos de fiscalización. En el 2007 con la asunción de Mauricio Macri como jefe de gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires se suprime el tren blanco utilizado por los cartoneros. Allí se dan los primeros grandes acampes por parte de los cartoneros y cartoneras en todas las plazas de la ciudad a modo de protesta. Luego de toda esa lucha, hacia el 2008 se lleva adelante la primera marcha a la Jefatura Porteña, exigiendo sobre la situación y el estado de emergencia en el que se encontraban los y las cartoneras. A raíz de ese proceso, se desarrolla el Plan de Recuperadores Ambientales, el Plan 600, creando la figura del Recuperador Ambiental (R.A) que dependía de la Dirección General de Reciclado. Así se consiguen los primeros camiones que realizaran recorridos para que pudieran ir y volver a los puntos de concentración, camiones que cargaban los carros. Como resultado de ese período de lucha y primeras formas de organización, algunos de los cartoneros que quedaron como referentes de los camiones, comienzan a conformar la cooperativa, es así que el 2009 surge la figura como tal y es reconocida en ese año transformándose en figura legal, lo que le permitía exigir al gobierno de la ciudad un incentivo para las y los socios.

En el 2010 es que varias cooperativas se movilizan hacia el Ministerio de Ambiente del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires para reclamar el incentivo para las y los recolectores ambientales. Y en el 2011 a la cooperativa “Las Madreselvas” se la asigna y aprueba por el Ministerio de Espacio Público del Gobierno de la Ciudad el Centro Verde, que comprendía los barrios de Belgrano, Núñez, Coghlan y Saavedra de la zona norte de la Ciudad de Buenos Aires. Asimismo esto suponía un plan de trabajo, incluyendo un proyecto de gestión ambiental cuyo objetivo era prevenir, mitigar o eliminar los daños a la salud humana o al ambiente durante la prestación del Servicio Público de Recolección Diferenciada; las cooperativas conjuntamente con el Gobierno de la Ciudad a través de la Dirección General de Reciclado deberían cumplir un Plan de Relaciones con la Comunidad que tenía como eje de trabajo la conformación de diversas áreas como: Comunicación y Publicidad; Gestión de Reclamos, Solicitudes y Consultas; Auditoría y Evaluación Social. . Brinda un servicio público a la Ciudad de Buenos Aires, realizar un trabajo de recolección, clasificación, comercialización de materiales reciclables y residuos secos y también realizar tareas de promoción ambiental que tiene que ver con transmitir información a los ciudadanos sobre el tema.

En las diversas entrevistas donde se recomponen los primeros años de la consolidación de la cooperativa, surgían elementos que referían a la recuperación de una tradición colectiva con instancias claves de organización, difusión y toma de decisiones en conjunto. Sin embargo, aquellos espacios de puesta en común se llevaban adelante por la articulación con otras organizaciones sociales e instituciones que iban colaborando en la prestación de espacios concretos y recursos para que la cooperativa surgiera.

“Se empezó como a estabilizar un poco más la gente que venía, se inscribieron todos en la ex ESMA¹² y todos los miércoles organizábamos una asamblea, para trabajar todos los problemas y para empezar a tener como un espacio de reunión, de plantear dudas. Y que el delegado y el

¹¹ Núñez, Coghlan, Belgrano y Saavedra son parte de los 48 barrios que componen a la Ciudad de Buenos Aires. Luego partidos como Tigre, Pilar y Escobar son parte del tercer cordón urbano, compuesto por 24 municipios. A su vez los partidos nombrados y sus localidades, entre otros, son parte de lo que se conoce como la Zona Norte del Área Metropolitana de Buenos Aires.

¹² Durante la última dictadura cívico-militar en la Argentina (1976-1983) la ESMA fue la Escuela de Mecánica de la Armada, funcionó paralelamente como uno de los más grandes centros clandestinos de detención, tortura y exterminio donde se calcula que pasaron alrededor de cinco mil personas. Es un predio que se extiende en 17 hectáreas ubicado sobre Av. Libertador en el barrio de Núñez. En 2008 se crea un ente interjurisdiccional para administrar el predio con la coparticipación de organizaciones de derechos humanos, organizaciones sociales y políticas y entidades estatales. En la actualidad, el predio es conocido como la “Ex ESMA” donde funcionan diferentes instituciones públicas y no gubernamentales que se vinculan con el ámbito de los derechos humanos. En el 2023 fue reconocido por la UNESCO como patrimonio mundial. (<https://www.cipdh.gob.ar/memorias-situadas/lugar-de-memoria/espacio-para-la-memoria-y-para-la-promocion-y-defensa-de-los-derechos-humanos-ex-esma/>)

subdelegado tengan herramientas para trabajar con el resto de la gente. Ahí en ese momento nos prestan la casa de la militancia de H.I.J.O.S¹³, nos presta un espacio, entonces nos empezamos a reunir ahí todos los miércoles, la CTA¹⁴ nos financiaba unos sanguchitos, hacíamos sándwiches para que el delegado después se los lleve al grupo y tengan algo para comer” (Trabajadora del área de promotoras ambientales de la cooperativa, 45 años. Noviembre 2024)

Un aspecto característico de esta experiencia organizativa como otras similares es la estrategia de articulación con otras organizaciones con tradiciones similares en una suerte de construcción de lazos de solidaridad en el fortalecimiento organizativo o como a denominado Ventrici (2009) en su análisis de experiencias en el ámbito laboral formal como la necesidad de una táctica de articulación hacia fuera, que intenta evitar que la autonomización de la organización se traduzca en aislamiento. Como se extrae del último extracto de entrevista el vínculo con la CTA y con H.I.J.O.S le permitió a la cooperativa una serie de recursos como espacios de reuniones, mercadería y el trasvasamiento de experiencias que son muy importantes para la resolución de problemas operativos.

En esta misma línea, esta articulación se complejiza aún más si, como propone el aporte de Latour (2005) desde la teoría del actor-red, se entienden que las identidades, los discursos y las prácticas políticas no preexisten a las relaciones sociales, sino que se configuran y estabilizan en lo que se expresan como las redes de interacción entre humanos y no-humanos; es decir en este caso con las instituciones, los recursos, las políticas públicas, o los discursos con los que la cooperativa se va encontrando y dialogando. Así, los programas estatales, los marcos legales y los debates públicos se presentan como actantes que reconfiguran los vínculos dentro de la cooperativa y su agenda política.

Latour plantea entonces, que estos procesos donde se reconfigura lo social no se explica por estructuras de dominación externa (como en este caso podría ser la intervención estatal), sino por el rastreo empírico de asociaciones. Es decir, como ciertos debates se vuelven parte de la red, cómo circulan, qué actores traducen estos debates y qué resistencias o posibles oposiciones pueden surgir en el medio. La utilización de esta perspectiva la retomaremos más adelante cuando abordemos la agenda feminista y los debates de género en la cooperativa.

Entonces, frente a la pregunta sobre cómo es que una organización colectiva de trabajadores (que como se vio previamente venía de un proceso de pérdida del lazo social a causa de una crisis económica, política y social) logra constituir una cooperativa de trabajo que dialoga para su conformación con otras redes que la anteceden (organizaciones sociales, entidades estatales, entre otras nombradas), los aportes de Latour pueden aportar pistas para su comprensión. La cuestión social emerge cuando los vínculos en lo que se está involucrado comienzan a desplegarse, lo social es posible detectarlo a través de los movimientos de una asociación a la siguiente, como se puede ver en el proceso inicial de los recicladores organizándose en las asambleas de forma colectiva, para luego construir un puente con otros espacios de lo social. Lo social entonces figura compuesto por los participantes ya entendidos como ‘actores sociales’, miembros de una ‘sociedad’, rastreando lo social en tanto asociaciones a través de muchas entidades no sociales que se pueden convertir en participantes esenciales más adelante.

En el caso de la cooperativa la idea de lo social se puede ver en cómo se incorporan nuevos ámbitos de incumbencias y tareas dada la necesidad de los trabajadores, por ejemplo en uno de los encuentros con las mujeres que trabajan en el área de la cinta y las máquinas recicladoras de la planta, ante la pregunta que surge sobre la vinculación con entidades estatales una de las compañeras cuenta:

“Una vez organizados, empezamos a hacer proyectos, trabajamos, trajimos a Desarrollo Social para hacer pensiones trabajamos, trajimos a Desarrollo Social para hacer pensiones gratificables, empezamos a armar un montón de redes ya con un espacio físico era fundamental porque estamos literalmente en la calle trabajando entonces ya teniendo un espacio físico fue como mucho más fácil pensar algún tipo de intervenciones, más allá de la entrega del carnet y

¹³ H.I.J.O.S: Es una organización de derechos humanos en la Argentina conformada principalmente por hijos e hijas de desaparecidos durante la última dictadura cívico-militar en la década de 1970 en el país. Fundada el 14 de abril de 1995, que derivó en la creación de diversas filiales federales.

¹⁴ Central de Trabajadores y Trabajadoras de la Argentina, central obrera nacida a partir de la separación de un grupo de sindicatos de la CGT – Confederación General del Trabajo de la Argentina- en 1992.

la credencial¹⁵” (Coordinadora de trabajadoras de planta en el área de las máquinas recicladoras, 50 años. Octubre 2024).

En este proceso de articulación y vinculación con el ámbito estatal se puede pensar como parte del registro de lo social, donde se observan las condiciones, ideas y conductos previos que son movilizadas por el actor, en este caso por la cooperativa, que luego son transformadas en red. De modo que, como propone Latour (2005) en el rastreo de lo social - de forma sistemática- se puede culminar en una definición compartida de un mundo común, lo que el autor entiende como colectivo. En este caso, en la cooperativa “Las Madreselvas” no solo incorpora temáticas a su agenda, sino que también en ese proceso reconfigura activamente su red de relaciones con el Estado, con el territorio y con otras organizaciones sociales (que pueden devenir de otros procesos políticos) y que en aquel proceso se consolidan nuevos problemas públicos. Lo colectivo, se reconfigura constantemente a medida que va adquiriendo nuevas conquistas, pero en este caso se moviliza por las compañeras mujeres de la cooperativa.

En el siguiente apartado se abordan los primeros debates y discusiones de las trabajadoras y de quienes conforman la cooperativa, en vinculación a las temáticas planteadas en el 2018 por parte del movimiento feminista y la agenda pública. El feminismo y su agenda (como en otro caso es la agenda ambiental que no es trabajada en este artículo) no es pensado como una ideología externa, sino posiblemente como un actante en sí mismo que transforma las prácticas y posicionamientos políticos de la cooperativa. Pero para que ello suceda, debe llevarse adelante un proceso de negociación, adaptación y traducción para que posea efecto en la propia organización.

4. Agenda feminista: de lo macro a lo micro

4.1 Problema público, arena pública y feminismo

Durante los últimos años en la Argentina se ha cristalizado una masificación del Movimiento Feminista, y a su vez una fuerte discusión vinculada a diferentes temáticas de género que se vio expresada en el debate público, cosa que hasta ese momento no se había observado de forma tan marcada.

Bajo la consigna “Ni Una Menos” 16 y su consecuente movilización frente al Congreso de la Nación en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, se consolida desde el año 2015 un gran auge del movimiento feminista con una demanda clara en torno a la erradicación de la violencia hacia las mujeres, con reclamos de prevención y cuidado, igualdad y justicia social. Así las demandas del colectivo recorrieron diferentes espacios y agendas de la arena política, social y académica. A partir de 2017 se puede observar la incorporación de diversas organizaciones que se suman a los reclamos y documentos de #NiUnaMenos, como también la construcción de nuevas consignas que se suman a las preexistentes. El reclamo contra las violencias bajo la consigna “#Basta de femicidios y travesticidios” y “#Basta de trata”; aparecía también la consigna política “#Separación del estado y la iglesia”; y luego ejes en torno a la criminalización y represión, a la economía y el trabajo.¹⁷ A su vez, existía la búsqueda por la construcción de políticas integrales de prevención de la violencia, y con la urgencia de consolidar protocolos y acciones para erradicar los femicidios. Sin embargo, también se sumaban otras demandas preexistentes, como lo era la feminización de la justicia y la aprobación de la ley IVE (Interrupción voluntaria del embarazo) bajo la consigna “#Aborto legal, seguro y gratuito”. Es en el 2018 que la agenda feminista se vio totalmente interpelada por esta última demanda mencionada, la lucha por la legalización del aborto, y comenzó con fuerza lo que se ha dado a conocer como la “Marea Verde”.

¹⁵ El “carnet” y la “credencial” son recursos organizativos que posee la cooperativa para tener registrados a quienes forman parte de la cooperativa de trabajo.

¹⁶ Esta masividad de la convocatoria a movilizar fue como respuesta al femicidio de Chiara Páez en mayo de 2015, una adolescente 14 años que vivía en la provincia de Santa Fe. La movilización se realizó por primera vez el 3 de junio de ese mismo año, y sigue hasta la actualidad.

¹⁷ <https://www.pagina12.com.ar/41947-ni-una-menos> Consignas movilización #3J del 2017

Desde el aporte de Alicia Márquez Murrieta (2011) es interesante el interrogante de cómo ciertos fenómenos son capaces de impactar en la percepción de los individuos y colectivos, que logran así la movilización ya que los consideran problemáticos. Así llevan adelante manifestaciones en el espacio público, denuncias, entre muchas otras acciones. Lo significativo de este punto es que, eventualmente esta actividad que se desarrolla en el ámbito público, genera un punto de inflexión en las decisiones gubernamentales, en este caso en la aprobación de políticas públicas y consolidación de entidades estatales. Este proceso para la autora de manera general es entendido como “la construcción de los problemas sociales”.

En esta misma línea, se recuperan los aportes de Joseph Gusfield (1981) quien trabajó sobre la importancia de diferenciar entre el problema social y el problema público. El autor argumenta la esencialidad de recomponer el proceso a través del cual se define un problema, que luego se lleva a cabo en una arena pública. Un problema público posee una estructura, la cual se debe observar para dar cuenta que ideas y acontecimientos componen aquella estructura. Murrieta (2011) recupera de los aportes de Gusfield el problema público utilizado entonces como concepto para “designar el proceso a través del cual un hecho se convierte en un asunto de reflexión y de protesta pública y un recurso, así como un objetivo, para la acción pública”¹⁸

Rastrear los trazos del proceso del movimiento feminista del 2018, las demandas y reivindicaciones en el plano de la arena pública, también resulta esencial observarlo desde los participantes. Es decir, como plantean Spector y Kitsuse (1977) “es observar cómo los participantes definen un problema, asumiendo la desigualdad social entre ellos. El trabajo del analista será entonces estudiar el proceso de manera empírica y detectar los grupos, las definiciones y los sistemas de categorías que se implementan, así como las instituciones en las que estas definiciones se encarnan”¹⁹

Ahora bien, en este mismo arco narrativo para acercarse a la comprensión del problema público, y en este caso al movimiento feminista y la búsqueda por la legalidad del aborto en el 2018, resulta fundamental el concepto de las arenas públicas. De modo que, diversos autores han presentado la preocupación por descubrir el espacio y las especificidades de este, en el cual se establecen las disputas en torno al problema público. Por ejemplo Cefaï y Lafaye (2001) comprenden que “la articulación de una arena pública en donde los actores adquieren progresivamente una identidad colectiva, los unos con relación a los otros y en donde son configurados los problemas sociales, pasa por operaciones de distanciamiento, de crítica, de desacreditación, entre los protagonistas y sus reivindicaciones” (2001: 217). A la vez, los autores indican que cada arena pública posee sus propias reglas de juego, rituales, lenguajes autorizados u obligatorios, como también sus propias interpretaciones. De modo que, analizar un problema público sumando a este la idea de la arena pública, permite observar “la experiencia activa de un público”, concepto introducido por Jocelyne Arquembourg (2003).

Asimismo, en el proceso de comprender los clivajes de la consolidación de las discursivas llevadas adelante por el movimiento feminista durante el 2018, la introducción de la idea de agendas resulta esencial, ya que la agenda feminista fue un actante clave. A priori, recuperando a Virginia Guzmán (2001) existen dos tipos de agendas; por un lado, la pública y por el otro la institucional. La primera de ellas responde a lo que los y las ciudadanas perciben como preocupación y que son de relevancia para la discusión pública. Y luego, la agenda institucional engloba aquellos problemas o asuntos a debatir que son tomados por quienes son funcionarios y se termina traduciendo en políticas concretas. Se podría pensar que entre estas dos agendas existe una simbiosis y que en algunos momentos una desemboca en la otra.

Sin embargo, dentro del movimiento se pueden identificar diversas agendas políticas, entendiendo los diferentes anclajes y demandas que se han ido presentando como respuesta a las coyunturas sociales. Con esto se quiere decir, que los feminismos han ido construyendo su repertorio de luchas y demandas, que en ciertos aspectos ha logrado permear distintos discursos sociales, y entrelazarse con otros debates, algunas veces de manera virtuosa (Guzmán, 2001)

¹⁸ Murrieta (2011) *ibíd.*, Gusfield (1981: 217)

¹⁹ Murrieta (2011) *ibíd.* Spector, Malcolm y Kitsuse, John, *Constructing Social Problems*, Adline de Gruyter, Hawthorne, Nueva York, 1987 [1977], p. 75-76

Lo interesante del proceso llevado adelante por el movimiento feminista durante el 2018 ha sido que lograron confluír distintas “expresiones y activistas con diversas trayectorias, a lo que se suman mujeres sin experiencia previa, ni pertenencia orgánica a ninguna organización” (Tesoreiro, 2019:101). Luego de décadas de haber impulsado el debate por el derecho al aborto, fue recién en ese año que se logra llevar la discusión al recinto parlamentario. Es decir, uno de los hechos destacables de este proceso es la cantidad de nuevas generaciones de mujeres que ingresaron a la política a partir de las demandas o las discusiones que se acercaron a partir de la agenda que los feminismos decidieron acercar a la discusión pública. Y en cierta medida, se puede pensar, que también estas nuevas generaciones de mujeres militantes han ido resignificando al feminismo con interpretaciones que en algún punto difieren con las significaciones entendidas por otras generaciones, donde confluyen múltiples identidades que se han ido articulando con otros colectivos y con otras demandas.

En este sentido, es relevante indagar sobre las condiciones que dan lugar a que, en un momento determinado, un colectivo y una consigna logren impregnar en la vida íntima y, en este caso, que ese proceso constituya a su vez el auge de la reactualización de una cuarta ola feminista en la Argentina. Si bien a lo largo de estos años, se han consolidado diversas políticas públicas, programas y leyes que abordan los conflictos y las demandas que ha puesto sobre la mesa el movimiento feminista; las organizaciones sociales han ocupado un rol esencial para permear aquellas discusiones en el territorio.

Partiendo de esta última observación es que en el siguiente apartado se recuperan las experiencias y las interpretaciones de la agenda feminista del 2018 por parte de las trabajadoras recicladoras que forman parte de la cooperativa “Las Madreselvas”, espacio organizativo que ha incorporado luego de su origen en el 2001 diversas temáticas a su agenda de trabajo como fue las discusiones ambientales y de género.

4.2 “Una somos todas, ¡y todas somos una!”: repertorios y disputas en la cooperativa

A partir del avance de los gobiernos progresistas, proceso inaugurado con la asunción de Néstor Kirchner en el 2003 a la presidencia de la nación, y luego los dos mandatos de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015); la cooperativa fue discutiendo hacia adentro sus propias demandas, pero a su vez sabiendo incorporar nuevas discusiones que se planteaban en la arena pública, como fueron los debates feministas y las temáticas por los derechos ambientales. Es la historia además de una organización con una fuerte participación de mujeres, y lo que interesa aquí es su marcada participación en los debates de género, en las movilizaciones y en los Encuentros Nacionales de Mujeres (ENM) desde el 2011; como también su vínculo con el Estado y el abordaje territorial desde el Programa de “Promotoras territoriales de género”.

La búsqueda parte en preguntarse cómo operaron y operan aquellas organizaciones territoriales intermedias en la incorporación de debates feministas hacia dentro de sus espacios de organización. Y preguntarse entonces sobre los avances, las contradicciones y las disputas que supuso la incorporación de estos debates y de estas discursivas de la agenda feminista, a la propia experiencia organizativa.

En diversas conversaciones que se mantuvieron junto a las trabajadoras del sector que recolecta los residuos surgía constantemente una idea sintética y reconocida por todas: “empezamos a cuidarnos entre nosotras”, la misma parecía revelar un proceso colectivo de cuidado y de involucramiento. Lo interesante apareció en las reconstrucciones de las escenas que realizaban las mujeres sobre el trabajo en la calle.

Comienzan a reunirse las y los trabajadores en la Plaza “De la Madre y el Niño” de Maquinista Savio, localidad del Partido de Escobar. Se saludan, hacen tiempo entre mates a que llegue el colectivo que nos levantará para ir hasta el Centro Verde en Av. Lugones, autopista que da entrada a la Ciudad de Buenos Aires. El grupo se conforma por las promotoras ambientales (mujeres jóvenes, muchas hijas de trabajadores y trabajadores de la planta) y por el grupo de adultos mayores. Llevan sus uniformes verdes, que luego entre conversaciones se relataría como un logro fundamental para la cooperativa.

El colectivo realiza varias paradas, va levantando al resto de los y las trabajadores que suben en los puentes de otras localidades, como Ingeniero Maschwitz y Garín²⁰. Algunos van durmiendo, otros charlando sobre la situación del barrio y la familia. Una vez terminan de subir al último compañero por el puente el camino sigue su curso, una de las chicas con quien mantengo una conversación desde que comenzó el viaje me cuenta que ella conoce de taquito el barrio de y dice: *“conozco las formas de cada vecino de esa cuadra, hay algunos que trabajan en el edificio que son bravos”*. Ella relata una necesidad de organizarse que surge del reconocimiento de una problemática compartida en su lugar de trabajo, en este caso era la calle y que todas padecían por igual. Otra compañera ubicada a dos asientos de distancia balbucea: *“No había los recursos que hoy hay, pero en ese tiempo empezamos a cuidarnos entre nosotras”*. Esto invita a preguntarse: ¿Qué implica “cuidarnos entre nosotras”?

El colectivo realiza la primera parada en el barrio de Núñez al norte de la Ciudad de Buenos Aires, previamente se organizan entre las que van a salir para dejar en claro las cuadras que le tocan a cada una. Y allí bajan las promotoras ambientales que realizan el trabajo territorial, saludan al resto avisando que nos encuentran en la planta después. El colectivero maneja hasta el Centro Verde ubicado sobre Av. Lugones, allí iría todo el resto del grupo a trabajar. Una de las mujeres del grupo de adultos mayores que hasta ese momento no había hablado pero estaba atenta a la conversación dice: *“tenía que cuidarme, cuidar lo que tenía al lado mí que eran mis hijas, y cuidar a mis compañeras. Buscábamos estrategias. Porque lamentablemente antes no podíamos estar tranquilas con el miedo a que el portero o quien pase por acá te diga algo, te toque algo o que se te acerque y te pregunte cosas feas. Creo que eso no era justo”*. Ella había sido de la primera generación de promotoras ambientales que tuvo la cooperativa. Esas acciones y estrategias desde ubicar ya por zona y por barrio, las cuadras que suponían un peligro, las que ya habían identificado que alguna de las chicas había vivenciado una situación compleja como las que cuenta Laura, algún portero que las acosaba o un vecino del barrio que las destrataba a la hora de ir a buscar los residuos.

En el libro que la cooperativa creó, una de las compañeras comenta sobre esos primeros momentos de organización y creación del espacio: *“Hasta ese momento estábamos atadas de pies y manos, pero cuando ya tuvimos el carnet, una identificación, podíamos plantarnos de otra manera. Hoy sí puedo decirle a Susana (presidenta de la Cooperativa): ‘En tal dirección un hombre me dijo esto y aquello’, y podemos ir a hablarle o denunciarlo, pero antes no lo teníamos”* Es decir, en este proceso se evidencian las primeras estrategias puestas en común por las trabajadoras que consistía en un trabajo colectivo de cuidado entre ellas, pensando así que lo que vivía una, lo estaban viviendo todas. Esas acciones partían desde ubicar ya por zona y por barrio las cuadras que suponían un peligro, las que ya habían identificado que alguna situación de violencia había sucedido. A su vez, se había producido un gran salto en términos de abordaje de los conflictos que surgían en la calle para las compañeras cuando logran organizar su trabajo bajo el formato de cooperativa y así obtener sus carnets de socias, esto implicaba una suerte de amparo para ellas. En ese sentido, Di Marco (1997) plantea que las mujeres de mediana edad que participan en organizaciones sociales colectivas son las que parecieran estar aportando y produciendo cambios favorables a un aumento de la democratización de las familias. Lo que introduce que, las redes de mujeres así como las organizaciones comunitarias creadas por ellas, bajo un proceso de reorganización colectiva, discutieron estrategias de acción para darle respuesta a las problemáticas que surgían en el trabajo y en sus barrios. Y que a la par, en ese proceso de organización se identifican como un colectivo tratando de sostener la horizontalidad en sus relaciones, más allá de que la cooperativa posee un organigrama de trabajo como herramienta para la mejora en el desempeño de las actividades laborales, entre las compañeras a la hora de salir a la calle se produce un cuidado que responde más a una lógica horizontal.

La charla en el colectivo continúa, se van sumando otras compañeras. Allí una comenta: *“A mí me tocó una escena cuando tenía a mi hija, que me querían dar diario por algo que le dé. Que si podría dejar a la chica afuera. ¿Sabes qué horrible? Es distinto ser hombre a mujer en la calle y una lo siente”*. Una de las coordinadoras del micro dice que la idea de que vayan de a pares fue sugerida de las experiencias anteriores, cuando eran cartoneras independientes, donde como mujeres tuvieron que enfrentarse con situaciones complejas en la calle, *“a las mujeres fue a las que más nos costó. Para*

²⁰ Ingeniero Maschwitz y Garín, ambas localidades del Partido de Escobar. Las entradas a las localidades se distinguen ya que desde la panamericana (acceso norte) son puentes diferentes.

nosotras fue muy feo, aun estando con los hijos y las hijas se vivían situaciones muy violentas”. Cuenta que las mujeres que cartoneaban en la calle durante el 2001 cuando se encontraban en el tren de vuelta a sus casas, ponían en común los relatos de lo que había sido aquella jornada de recolección. Comenzaban a identificar una problemática que les sucedía en su lugar de trabajo, que era la calle, y que todas por igual padecían. Esto implicó la necesidad de organizarse frente a lo que comenzaron a detectar como una clara acción de violencia hacia ellas y hacia sus hijos e hijas.

Ahora bien, durante el 2018 en la Argentina se producía una enorme movilización por el derecho al aborto legal y en cierto sentido es una suerte de coronación de una lucha de muchos años, que si bien tuvo sus hitos, se encontraba en aquel entonces como un movimiento emancipatorio (Kaplan, 2023) En la entrevista con una de las coordinadoras de grupo en planta recompone aquellos tiempos también y cuenta: *“Surgía mucho el tema de la violencia, pero no tanto de género de sus parejas, sino de sus hijos hacia ellas. Muchas de ellas con hijos con problemas de consumo, y surgía muy fuerte el tema de la culpa, siempre escuchábamos que decían ‘me salió drogadicto’, se sentían y se sienten súper indefensas, no saben qué hacer”.*

Si bien el foco del movimiento en aquel entonces estaba puesto sobre la legalización del aborto, para las compañeras de la cooperativa habilitar la discusión por el Aborto Legal supuso profundizar sobre aquellas discusiones que ellas y el espacio también demandaba. Por ejemplo una de las entrevistadas dice: *“Muchas vuelven con sus parejas también violentas, porque son las únicas que pueden poner límite a sus hijos. Estas cosas surgían, y sigue, muy difícil sostener a esas mujeres solas, muchas madres solteras. La violencia se ve acá en un montón de aspectos, es lo que más sale hablar”.* Es decir, en este caso, la fecha del 8 de marzo implicó construir preguntas disparadoras que se conectaran con formas de vinculación en el día a día de las mujeres en su casa pero también hacia dentro de la cooperativa.

Aquellos primeros encuentros de debate, taller y charlas en algún punto funcionaron como punto de inflexión, una vía para poder dar paso en la cotidianeidad de la cooperativa reflexiones en torno al feminismo. La necesidad que surgía era hablar sobre la violencia, sobre sus experiencias: *“bueno, tener una vida libre de violencia, fue siempre como el punto de pensar la autonomía, de pensar una autonomía de ellas y de dejar de pensar que el único lugar posible en su vida era al lado de un tipo que las golpee y las maltrate. Como eso era siempre me parece que fue el tema más sensible, que más necesidad daba de hablar”.*

Así, el enfoque de Gusfield (1981) resulta clave para comprender cómo ciertas problemáticas sociales se transforman en problemas públicos, en este caso dentro de espacios de organización popular como es la cooperativa “Las Madreselvas”. Como se trabaja en las páginas anteriores de este artículo, el autor plantea que los problemas públicos lejos de tratarse de temas dados son construcciones sociales y culturales que emergen cuando actores sociales le dan visibilidad; los definen como tales y disputan su legitimidad en la arena pública. Es decir, la adopción por parte de la cooperativa al movimiento feminista no puede ser entendida como una simple adhesión a un discurso externo, como lo fue las perspectivas de género y el debate del aborto, sino como un proceso complejo en el cual la cooperativa de trabajo reinterpreta y resignifica los debates planteados a nivel público desde su propia historia, su composición de clase y su anclaje territorial.

Por ejemplo, la incorporación del tema del aborto, no aparece de manera espontánea en la agenda interna de la organización, y tampoco se presenta con fuerza dentro de sus talleres y abordajes territoriales; sino que se vuelve un problema público dentro del colectivo cuando se lo nombra, o en este caso se lo discute y se lo sitúa frente a otras experiencias cotidianas por parte de las mujeres trabajadoras como es el caso de y la violencia en sus hogares. De esta forma, Madreselvas no solo reproducen los debates del espacio público ampliado, sino que a su vez los reinterpretan desde su propia experiencia organizativa, y así disputan sentidos sobre lo que implica por ejemplo la justicia social, el cuidado, la autonomía, la violencia de género, entre otras temáticas. Y así, se podría considerar que la cooperativa actúa como una arena pública local donde se producen procesos de negociación, construcción de narrativas y definición de soluciones posibles a los conflictos que emergen. Esto no solo transforma la acción colectiva, sino que también da cuenta de cómo se construyen desde abajo los problemas públicos, en diálogo y a veces en tensión con el estado, los medios de comunicación y otros actores sociales.

5. Notas finales

A lo largo del artículo se ha trabajado sobre el proceso de origen de la cooperativa de trabajo “Las Madreselvas”, nacida al calor de la crisis del 2001 en la Argentina. La intención no solo fue trazar de forma fugaz su recorrido histórico, sino también dar cuenta de las transformaciones acontecidas a lo largo de los años, destacando sus formas de organización e incorporación de debates y discursivas que formaban parte de la agenda pública feminista.

A su vez, para dar cuenta de esa incorporación de la agenda feminista del 2018 y luego la reinterpretación de la misma hacia dentro de la cooperativa, se partió de la recomposición de ciertas conceptualizaciones necesarias para comprender a priori el auge del movimiento feminista en nuestro país, en este en el diálogo entre problemas públicos, arena pública y feminismo. Por otro lado, se buscó dar cuenta de la importancia de analizar no solo los procesos que se encuentran en pleno desarrollo, sino también rastrear la forma en que estas escenas públicas y agendas públicas luego son reensambladas por parte de los sectores populares, en este caso de la cooperativa de trabajo para que pueda dialogar con discusiones que anteceden a las nuevas que se incorporan; y como a su vez deben ser situadas en el territorio, para que así surjan nuevas reivindicaciones pujadas desde abajo.

En este sentido, se pudo observar en primer lugar que aún donde la cooperativa posee un organigrama verticalista propio de trabajo que en un comienzo permitió mejorar el desempeño de las actividades laborales, entre las compañeras que trabajan en calle se produjo un cuidado y organización que responde a una lógica horizontal. Y esas formas de cuidado fueron generadas luego como dinámicas establecidas de la forma de trabajo territorial, lo que permitió una representatividad entre las compañeras que pudieran luego disputar lugares de referencia dentro de la cooperativa, como sucedió con las referentes de calle.

Por otro lado, en el caso de los Programas de Promotoras ambientales y promotoras de género se da cuenta de cómo los programas estatales se presentan como actantes claves que reconfiguran los vínculos dentro de la cooperativa y su agenda política. En este mismo sentido se puede ver que el auge de la agenda y debate público del movimiento feminista en el 2018 también fue un actor clave para la cooperativa. Si bien las compañeras mujeres venían organizándose frente a las problemáticas del trabajo en calle, la masividad de la discusión por la ley de interrupción voluntaria del embarazo se introdujo en su propia agenda para generar un encuentro entre las trabajadoras. En este sentido, se puede ver que si bien el aborto era el tema público que abonaba con fuerza, fue la violencia de género lo que mayormente se debatió y trabajó en la cooperativa, siendo la temática que transformó profundamente a las mujeres y a la lógica de la misma.

De modo que, lo interesante resulta también continuar pensando de qué forma también las interpretaciones de lo que se considera justicia e injusticia social funciona como motor para la transformación de sus propias demandas por nuevos derechos sociales. Y a su vez, que distancias y tensiones implica esto para la interpretaciones de las agendas públicas que van surgiendo y permeando a la sociedad en su conjunto.

6. Referencias bibliográficas

- Arquembourg, J. (2003) *Le temps des événements médiatiques*, De Boeck & Larcier, INA, Bruselas.
- Cefaï, D. y Lafaye, C. (2001) *Lieux et moments d'une mobilisation collective*, Daniel Cefaï y Danny Trom (coords.), *Raisons pratiques. Les formes de l'action collective*, Ediciones de la EHESS, núm. 12, París, pp. 195-228.
- Cerutti, S. (2015) [1996] *Proceso y experiencia: individuos, grupos e identidades en Turín, en el siglo XVII*. En: *Juegos de escalas. Experiencias de microanálisis*, UNSAM Edita, San Martín.
- Cross, C; Lenguita, L; Wilkis, A. (2002). *Piqueteros: de la exclusión a la revitalización del conflicto social*. Apuntes para comprender la emergencia del movimiento piquetero como un nuevo sujeto político en los conflictos del trabajo. *La atmósfera incandescente. Escritos políticos sobre la Argentina Movilizada*, Asociación Trabajo y Sociedad.
- Carenzo, S. y Fernández Álvarez, M. (2011). *El asociativismo como ejercicio de gubernamentalidad: "cartoneros/as" en la metrópolis de Buenos Aires*. *Argumentos (Méx.)*, vol.24, n.65, pp.171-193

- Di Marco, G. y Schmukler, B. (1997) Madres y democratización de la familia en la argentina contemporánea. Editorial Biblos. Biblioteca de Las Mujeres.
- Di Marco, G. (2006) Experiencias de autoorganización en cartoneros: un acercamiento a la configuración de vínculos laborales y sociales en contextos de exclusión social. Universidad Nacional de General Sarmiento/CONICET (Argentina)
- Di Marco, G. (2007). ¿Podemos mirar más allá de la basura? Raneros, cirujas y cartoneros: historias detrás de la basura. Papeles del CEIC, vol. 2007/2, septiembre 2007 (ISSN: 1695-6494)
- Di Marco, G. (2010). Los movimientos de mujeres en Argentina y la emergencia del Pueblo Feminista. *La Aljaba. Segunda Época*, XIV, 51-67.
- Di Virgilio, M.; Guevara, T. y Mejica, S. (2015). La evolución territorial y geográfica del conurbano bonaerense en Colección Historia de la provincia de Buenos Aires. Tomo 6. El Gran Buenos Aires. Director de tomo Gabriel Kessler (2015) Editorial Universitaria UNIPE.
- Fink, N. (2021). Las Madreselvas. Recuperando historias para sembrar futuro. Editorial Chirimbote.
- Fernández Álvarez, M. I. y Partenio, F. (2010). Empresas recuperadas en argentina: producciones, espacios y tiempos de género, *Tabula Rasa*, núm. 12, pp. 119-135
- Femenías, M. y Soza Rossi, P. (2009). Poder y violencia sobre el cuerpo de las mujeres, en *Sociologías*, N.º 21, Porto Alegre, junio-julio.
- Femenías, M. y Aponte Sánchez, E. (2009). Violencia contra las mujeres: urdimbres que marcan la trama, en *Articulaciones sobre la violencia contra las mujeres*, La Plata, Edulp.
- Gusfield, J. (2014) [1981]. La cultura de los problemas públicos. El mito del conductor alcoholizado versus la sociedad inocente. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Griboaudi, Maurizio 2015 [1996]. Escala, pertinencia, configuración, en: Revel, Jacques 2015 [1996] *Juegos de escalas. Experiencias de microanálisis*, UNSAM Edita, San Martín, pp. 135-166.
- Guzmán, V (2001). La institucionalidad de género en el estado: Nuevas perspectivas de análisis. Unidad de la Mujer y Desarrollo de la CEPAL, Naciones Unidas, Chile.
- Gorbán, Débora (2005). Formas de organización y espacio. Reflexiones alrededor del caso de los trabajadores cartoneros de José León Suárez. Buenos Aires, Tesis de maestría, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Gayol, S y Kessler, G (2018). Muertes que importan. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Kessler, G y Di Virgilio, M (2008). La nueva pobreza urbana: dinámica global, regional y Argentina en las últimas dos décadas. *REVISTA de la CEPAL*.
- Kaplan, Y. (2023). Límites y alcances de la interseccionalidad: un análisis de la agenda del movimiento feminista argentino. *Revista de Estudios y Políticas de Género*. Número 8 / abril 2023.
- Lepetit, B. (2015) [1996]. De la escala en la historia, en: Revel, Jacques 2015 [1996] *Juegos de escalas. Experiencias de microanálisis*, UNSAM Edita, San Martín.
- Lagarde, M. (2006). Femicidio, en Conferencia impartida en la Universidad de Oviedo, 12 de enero de 2006.
- Latour, B. (2008) [2005]. Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor red. Editorial Manantial, Buenos Aires.
- Svampa, M. y Pereyra, S. (2003). Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras, Buenos Aires, Biblos.
- Segato, R. (2003). Las estructuras elementales de la violencia. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- Segato, R. (2006). ¿Qué es un feminicidio? Notas para un debate emergente. Brasilia, Editorial Série Antropología.

- Segato, R. (2012). Femigenocidio y feminicidio: una propuesta de tipificación, ponencia presentada en el II Encuentro Mesoamericano de Estudios de Género y Feminismo, ciudad de Guatemala, 4 al 6 de mayo 2011.
- Márquez Murrieta, A. (2001). Hacia una concepción pragmática de los problemas públicos, *Acta Sociológica*, núm. 55, mayo-agosto, México, pp. 137-166
- Maldovan Bonelli, J. (2017). Autónomo a la autonomía de las organizaciones. La construcción de asociatividad en las cooperativas de recuperadores urbanos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2007-2012), Editorial Teseo.
- Maldovan Bonelli, J. (2019). La doble dimensión de la autogestión: organización y trabajo en las cooperativas cartoneras de la ciudad de Buenos Aires, *Revesco Revista de Estudios Cooperativos* (131): 86-102
- Natalucci, A. (2010). ¿Nueva gramática política? reconsideraciones sobre la experiencia piquetera en la Argentina reciente, *Astrolabio*, N° 5, 94-118.
- Palumbo, M. (2014). Las dinámicas de la violencia contra las mujeres y el amor en los primeros noviazgos juveniles en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Ciudad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Buenos Aires 2014.
- Paiva, V.; Ayres, R.; Capriati, A.; Amuchástegui, A y Pecheny, M. (2018). Prevención, Promoción y cuidado. Enfoque de vulnerabilidad y derechos humanos.
- Rebón, J. (2006). Las empresas recuperadas por sus trabajadores en Argentina, *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 24, núm. 2:149-172
- Ruggeri, A. (2011). Reflexiones sobre la autogestión en las empresas recuperadas argentinas, *Estudios*, nº 1-1, pp 60-79
- Spector, M. y Kitsuse, J. (1977) [2017]. *Constructing social problems*. Edición Routledge
- Svampa, M. (2000). Clases Medias, Cuestión Social y Nuevos marcos de Sociabilidad Punto Buena Vista, Buenos Aires, número 67.
- Svampa, M. (2000). Identidades astilladas. De la Patria Metalúrgica al Heavy metal, en Svampa (Ed. Y Compiladora) Desde Abajo. La transformación de las identidades sociales, Biblos, Buenos Aires.
- Tesoreiro, V. (2012). La Marea Verde como un nuevo actor político. Cambios en el movimiento feminista argentino. *Rev. Plaza Pública*, Año 12 - N° 22, Dic. 2019
- Velázquez, S. (2006). Violencias cotidianas, violencia de género. Escuchar, comprender, ayudar. Buenos Aires, Paidós.
- Ventrici (2009). Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo de la UBA. Título: “Organización sindical, práctica gremial y activismo de base en el subterráneo de Buenos Aires”.
- Villanova, N. (2014). La organización política de los cartoneros en la ciudad de Buenos Aires: 1997-2012 Aportes para una caracterización en su desarrollo político. *CUADERNOS DEL CENDES AÑO 31. N° 87*
- Yin, R. (1994). *Case Study Research: Design and Methods*. Sage Publications, Thousand Oaks, CA.